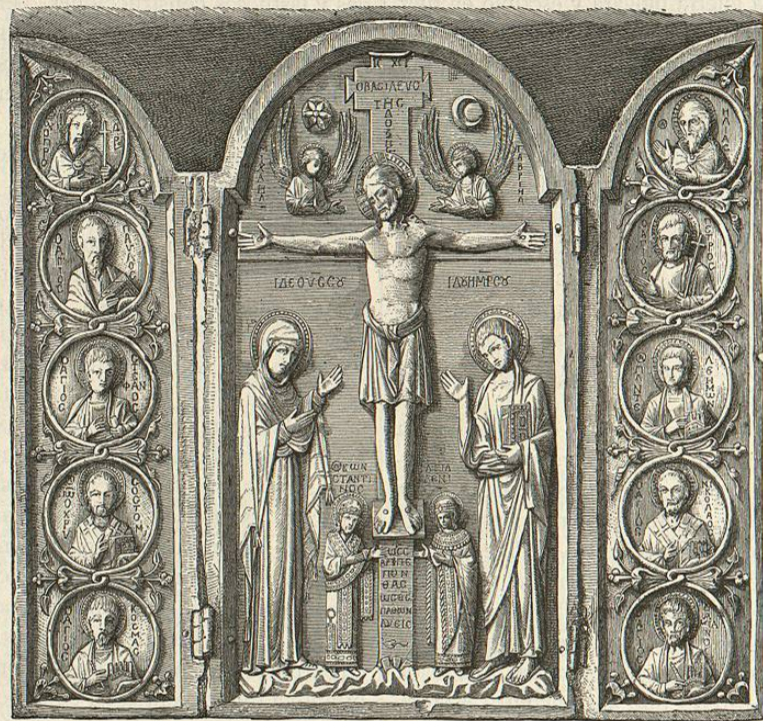


La prohibición del empleo de figuras de bulto en las iglesias y en general en el culto, pronunciada por el sínodo del año 842, que por otro lado permitió el embellecimiento del interior de los lugares sagrados con trabajos pictóricos, tuvo por consecuencia el abandono de la escultura, y un cultivo mas intenso de las artes decorativas que todas contribuyeron á la mayor magnificencia posible del interior de los templos; y que ante todo, segun el ejemplo dado ya por Justiniano I se manifestaron en la decoracion lujosa del altar y de los vasos sagrados. Toda la imaginacion de los artistas se concentraba en el intento de deslumbrar al espectador con el fulgor y brillantez de los materiales y colores, y con una variedad y riqueza extraordinarias de formas. La hostia fué

encerrada en una preciosa custodia de oro, figurando un templete con sus columnas, arcos y demás adornos y un pié correspondiente, para colocarla sobre el altar; tambien solia ponerse en una paloma de oro suspendida encima del altar. Grandes candelabros en forma de columnas, lámparas y otros utensilios en forma de delfines, buques, cuernos, coronas y cruces servian para alumbrar el espacio sagrado. El mismo altar, y hasta las paredes que le rodeaban, y á veces las puertas del templo se hermoseauaban como la basílica de Santa Sofía en Constantinopla, con embutidos de metales preciosos ó bien con láminas enteras cubiertas de adornos y figuras de relieve hechas á martillo.

Con las pinturas del interior volvió á prosperar el arte de



Triptico de marfil, trabajo bizantino que se supone del siglo XIII. Consérvase en la biblioteca nacional de Paris.

los mosaicos. Son muy interesantes los trabajos de esta clase que se hicieron en Santa Sofía en tiempo de Basilio I, en los arcos del Oeste de la cúpula principal. Estos mosaicos se distinguen por inclinarse al gusto antiguo, y por la cabeza expresiva é idealizada de la Virgen que se encuentra en el punto mas alto del arco. Los mosaicos defectuosos del arco oriental son del siglo XIV. Entre las artes suntuarias que cultivaron con mucho éxito los bizantinos figuran las relativas á la decoracion de los objetos de metal, y principalmente el nielado y el esmalte dejando separados los diferentes colores con hilos delgaditos de metal, por lo general oro ó plata. Tambien se adornaban las pesadas puertas principales cubiertas de bronce de las iglesias con embutidos de hilos finos de plata. Las figuras sin embargo eran como antes mal formadas, apenas desbastadas y sin gracia.

Donde mas talento desplegaron los bizantinos fué en las miniaturas de los manuscritos, en las cuales, segun ya digimos en otro lugar, conservaron durante mas tiempo las buenas tradiciones del arte antiguo y del primer tiempo de la era cristiana, aunque aplicadas á los motivos mas horripilantes de los martirios de los cristianos, por los cuales los bizantinos tenian una predileccion especial. Las últimas huellas del gusto antiguo se pierden en las miniaturas del siglo XI, para ceder el puesto al gusto monacal, porque este arte se

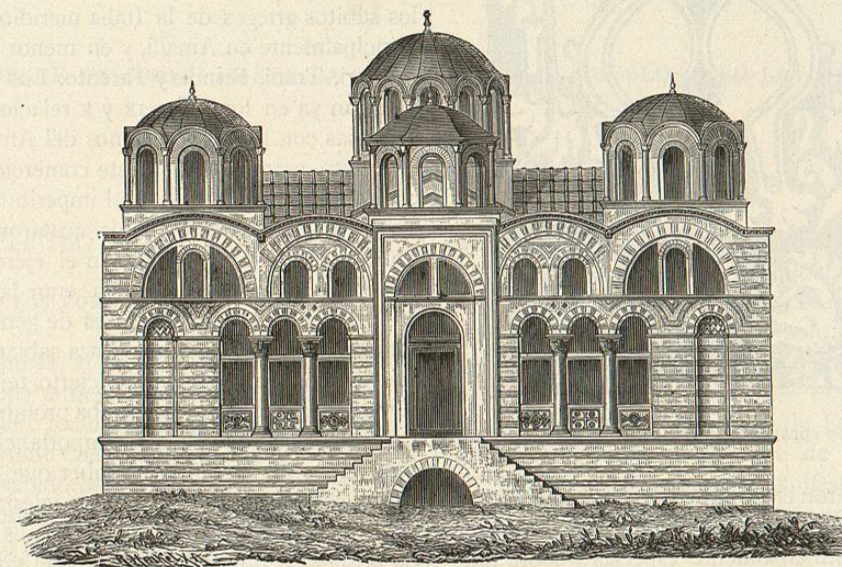
cultivó casi exclusivamente en los conventos. Una «Instruccion para los Pintores del Monte Atos» que todavía se conserva, y que probablemente fué escrita á fines de la Edad media, nos ilustra tambien sobre el estado de este arte en épocas anteriores. La tendencia cristiana dogmática no podia conciliarse con las formas puras y el sentimiento artístico pujante y naturalista de la antigüedad clásica, y el artista desaparecia á medida que prevalecian las condiciones dogmáticas. Las figuras se hicieron escuetas y tiesas, los gestos rígidos, la expresion nula, los colores chillones y los perfiles bien marcados; mas á pesar de esta decadencia los siglos XII y XIII, produjeron todavía algunas obras interesantes. Solo despues de la catástrofe de 1204 son muy contadas y acaban por perder el último hábito de vida que hasta entonces habian conservado bien ó mal. Las figuras ya no son mas que momias y espantajos.

La pintura en tabla figura solo en el último período del arte bizantino de una manera digna de mencion, y aun entonces son cuadros sin alma, sin ningun destello de genio; los colores son pesados y oscuros con abundancia de oro para realzar el efecto; obra de inteligencias encadenadas servilmente á la doctrina material de la Iglesia. Lo mismo puede decirse de la pintura al encausto y en general de la mural, que solo presenta motivos y composiciones rituales y rutinarios.

Mas interesante que el arte es el comercio bizantino en el período que hemos descrito, bien que tambien á él puede aplicarse lo que ya dijimos sobre esta parte de la actividad bizantina en el período anterior. Prescindiendo de las monedas del imperio de los califas de Oriente, las bizantinas fueron las que facilitaron el movimiento mercantil en todo el Occidente durante muchos siglos, sobre todo las de oro, que sostenian su antigua buena ley y fama, porque si habia oscilaciones, y se hacian experimentos financieros era en las monedas de plata y de cobre. En el período de la dinastía de los Basilio el *Ceracion*, era el 24 avo del sólido de oro y constituia la moneda de plata mas apreciada. Su peso era de 41 gramos. Basilio I reformó la moneda de cobre, reduciendo el peso de la gran moneda de bronce M con el busto del Salvador (*folis*) al peso fijado por Anastasio y la acuñó de 260 hasta 270 gramos. Acuñó tambien el óbolo con el busto del emperador y 118, 125, 140 y mas gramos de peso. Digno de mencion es que en el año 1024 se empezaron á

acuñar monedas cóncavas, bien que esta forma no se hizo general para las monedas de oro, plata y cobre hasta fines del siglo. Conservaron sin embargo el peso y la ley las de oro y plata, mientras el tamaño y peso de las de cobre fueron notablemente disminuidos. El *folis* y el óbolo tenian al parecer por regla general forma cóncava pero sus monedas fraccionarias conservaron su forma antigua. Desde mediados del siglo IX se encuentran ya varias monedas con inscripciones griegas en el reverso, y bajo la dinastía de Basilio se acuñaron con inscripciones griegas las monedas de plata y de cobre, mientras las de oro presentan en su mayor parte en el reverso el busto del Salvador con la leyenda latina «*Jesus Christus Rex Regnantium*;» y esta misma leyenda fué conservada en el sólido de oro hasta fines del siglo XI.

El imperio bizantino, á pesar de sus guerras incesantes y de sus infinitas disposiciones económicas erróneas, como monopolios, derechos, limitaciones y prohibiciones de exportacion que gravitaban sobre determinados artículos, era la na-



Iglesia de Santa Teotoca en Constantinopla.

cion mas mercantil de toda aquella época, y la capital de Constantinopla tenia para el mundo mercantil de entonces la importancia que hoy tienen Londres y Nueva York. En segundo lugar venian las plazas de Querson y Salónica y luego un gran número de plazas menores. Al extinguirse la dinastía de Basilio I llevaban los comerciantes bizantinos la mejor parte del comercio con el Asia, ya por los inmensos capitales de que disponian, ya porque el gobierno despótico de los califas y las interminables guerras interiores paralizaron el comercio de los árabes, ya en fin por la inteligente y bien ordenada administracion interior, económica y de justicia del imperio bizantino. A todo esto se agregó que el califa El-Mansur en 767 cegó el canal que unia el Nilo con el Mar Rojo, con lo cual perjudicó por una parte á todas las comarcas ribereñas del canal y al comercio asiático del Egipto, y por otra parte benefició á los bizantinos que recibiendo por las caravanas los productos de China y de la India al través del Asia central y del país de los cazares quedaron casi los únicos agentes entre aquellas regiones y el Occidente y Norte. En estos países la civilizacion y el consumo iban cundiendo; pero todos aquellos pueblos germánicos, eslavos y neo-latinos estaban muy lejos de entrar en competencia con los bizantinos, bien que los arrojados comerciantes rusos extendian ya sus viajes hasta la Siria. Solo los italianos, por un lado los venecianos y los de Amalfí, ambos pueblos amigos de Cons-

tantinopla, y por otro los pisanos y genoveses, constituidos en repúblicas independientes, hicieron competencia seria á los bizantinos á fines de la época de que tratamos. De la importancia mercantil de la capital á orillas del Bósforo fueron ya demostracion suficiente las verdaderas colonias de comerciantes de diferentes naciones, especialmente rusos, búlgaros, y algunos italianos que en los siglos IX y X se hallaban establecidas en el radio de la ciudad, y á las cuales se agregaron sucesivamente una colonia húngara ó magyar y otra musulmana. La primera no debia de ser pequeña cuando el rey Estéban de Hungría construyó en el siglo XI una magnífica iglesia en Constantinopla para sus súbditos residentes allí. La colonia mahometana la formaron moros de España, los cuales á causa de las disensiones que existian entre los califatos de Córdoba y de Bagdad, se proveian de los productos del Oriente por la vía de Constantinopla. Entre las mercancías que eran objeto de este vastísimo tráfico tan inteligente y solícitamente protegido y fomentado por casi todos los emperadores bizantinos no obstante sus muchos errores económicos, figuraban tambien los esclavos, y tan grande era todavía la barbarie heredada de épocas anteriores y tan generalizada estaba que ningun pueblo ni religion encontraban entonces nada de vituperable en este comercio. Los comerciantes europeos fuesen bizantinos, venecianos ó napolitanos vendian continuamente grandes partidas de esclavos.

vos europeos á los mahometanos de Egipto, Siria y Africa. Una extension notable adquirió el comercio bizantino segun ya dijimos en otro capítulo, cuando los búlgaros empezaron á adoptar algunos usos de la vida civilizada y á hacerse varios de ellos tambien comerciantes; pero mucha mayor fué la extension del comercio y la exportacion de productos bizantinos cuando el imperio entró en contacto con los rusos, que tanta disposicion natural tienen para el tráfico y que luego obtuvieron exencion de derechos de aduanas. Durante mucho



Brocado de oro sobre fondo encarnado, tejido en Constantinopla (1)

tiempo los rusos importaron en el imperio pieles, miel, cera y prisioneros de guerra para venderlos por esclavos, en cambio de artículos de lujo, principalmente especias y sobre todo pimienta, frutos meridionales, vino, tejidos preciosos de seda, brocados de oro y plata y otros. Comerciantes rusos acudían á Querson y á Constantinopla, mientras comerciantes griegos subían por el Dnieper, que era la gran arteria mercantil de Rusia, é iban hasta Kieff, capital de este imperio, desde 822. No tardó en hacerse tambien gran plaza de comercio, principalmente depósito de géneros bizantinos, la ciudad de Novogorod, donde se proveían los escandinavos. Estos llamaban á la Rusia *Grecaland* y *Girkland*, es decir Grecia, ya por los géneros griegos que allí compraban, ya porque la religion rusa era la de la Iglesia griega. Hasta Constantinopla llegó tambien un comerciante escandinavo con su buque, un tal Gris Sámington que vivió por el año 1000. La incorporacion de los rusos á la Iglesia griega contribuyó mucho al comercio entre el imperio bizantino y el pueblo ruso, porque los sacerdotes y prelados rusos dependían del patriarca de Constantinopla que los consagraba, y en la misma capital se proveían sus iglesias de los adornos, vasos sagrados y demás efectos para el culto. Tambien recibían los pueblos eslavos del Norte los géneros bizantinos por la vía de Rusia ya desde Kieff ya desde Novogorod, siendo uno de los puntos principales á los cuales proveían los comerciantes rusos por mar la ciudad eslava de Yumne en la costa de Pomerania.

(1) Supónese que el obispo Conrado de Halberstadt lo trajo en 1208 á su país como parte del botín que los occidentales hicieron el día en que tomaron Constantinopla. Hoy forma parte del museo germánico en Nuremberg.

Para el consumo del centro de Europa era la plaza mas importante Maguncia que recibía las mercancías bizantinas por la vía de Venecia. De Maguncia se reexpedían por el Rhin hasta Inglaterra, aunque los príncipes y dignatarios de la Iglesia de este país solían llevarse desde Roma cuando visitaban esta capital, los ricos tejidos de seda que gastaban y otros objetos, porque Italia, como el país mas civilizado, era tambien el que consumía mas géneros bizantinos. Desde el momento en que los papas fueron señores de Roma se hizo en aquella capital gran consumo de aromas orientales y de especias y no menos de telas de seda de púrpura, de tapices y alfombras principalmente para las ceremonias del culto: objetos que eran en su mayor parte productos de la industria griega y fabricados al gusto de la Iglesia de Oriente que tenía su centro en Constantinopla. A este consumo propio de Roma se agregó el de muchos pueblos septentrionales y occidentales cuyas iglesias se proveían tambien en Roma de todos los objetos de lujo. El comercio entre Roma y la Italia en general y los puertos bizantinos estaba en manos de los súbitos griegos de la Italia meridional y se concentraba principalmente en Amalfi, y en menor escala en los puertos de Bari, Trani, Brindis y Tarento. Los ciudadanos de Amalfi tenían ya en los siglos IX y X relaciones mercantiles provechosas con los mahometanos del Africa y en especial con el Egipto, pero no llegaba este comercio á tener la importancia del que mantenían con el imperio bizantino del cual formaban parte y cuya soberanía acataron hasta el año 1079. Muchos de sus hijos servían en el ejército y en la escuadra bizantinas: Amalfi y Venecia eran las dos plazas rivales que proveían á los demás países de géneros bizantinos, y los comerciantes de la primera plaza sabían arreglarse de modo que vendían en el extranjero cierto tejido de seda, color de púrpura, cuya exportacion estaba prohibida.

Para formar una idea de la importancia del comercio de los ciudadanos de Amalfi basta saber que constituían una parroquia en Constantinopla con su iglesia y un convento propios, y que tenían allí su barrio con sus tiendas y almacenes. En el siglo XI dirigía la parroquia el sabio y poderoso abad Pantaleon que regaló puertas de bronce hechas en Constantinopla á varias iglesias y conventos de Italia; primero, antes de 1066, á la catedral de su patria Amalfi; luego en 1070 á la antigua y célebre de San Pablo extramuros de Roma y en 1076 al famoso santuario del Monte Gárgano, punto favorito de peregrinacion. Siguiendo su ejemplo el abad Desiderio mandó tambien hacer puertas de bronce en Constantinopla para su iglesia del Monte Casino; y cuando reconstruyó su monasterio encargó á los artistas de la misma ciudad todos los objetos de bronce, oro y plata y demás cosas de lujo incluso las pinturas.

Todo este comercio cesó para Amalfi cuando esta plaza cayó en 1073 en poder de los normandos; y desde entonces quedaron los venecianos casi los únicos mediadores entre los puertos del imperio bizantino y los del Occidente. Este resultado era natural, porque sus relaciones con Constantinopla tanto políticas, como mercantiles y militares eran antiquísimas, habiendo tomado mucha parte en las guerras del imperio. Al principio le habían provisto de paños, madeiras de Dalmacia para construcciones navales; armas ó cuando no, hierro de Estiria, y esclavos. En el curso del siglo X había tomado su comercio con Constantinopla un incremento extraordinario; y tan frecuentes y regulares eran sus relaciones que sus buques llevaban la correspondencia de la Italia septentrional y de Alemania á la capital del Cuerno de Oro, por cuya razon pudieron tambien como los de Amalfi eludir la prohibicion que pesaba sobre la exportacion de determinados tejidos de seda del imperio. Así en marzo del

año 992 el dux Pedro II Orseolo, que ejerció el poder desde 991 hasta 1009, logró hacer con el emperador Basilio II un ventajoso arreglo de los derechos que habían de pagar en los puertos del imperio los cargamentos venecianos, y en este arreglo quedaron abolidos todos los vejámenes y abusos de los funcionarios griegos. El derecho que en adelante había de pagar cada buque veneciano á su entrada en el estrecho de Abidos quedó fijado en dos sólidos de oro, y el de salida, es decir de exportacion en 15 sólidos de oro llamados *bizantinos*. Quedó prohibido á los navieros, so pena de perder sus privilegios, declarar como productos venecianos los de otras ciudades; y á fin de librar á los venecianos

de los vejámenes, impertinencias y venalidad de los empleados inferiores, se les permitió tratar directamente con el empleado mas alto de hacienda en los puertos donde comerciaban. En cambio se obligaron á aprontar siempre los buques de transporte necesarios para la traslacion de las tropas bizantinas á la Italia meridional.

En el año 1000 fué ya Venecia bastante poderosa para aniquilar con su escuadra á los piratas eslavos de la costa de Dalmacia en una sangrienta campaña, y no estaba lejos el día en que debía figurar en el horizonte político como potencia rival del imperio bizantino. En la parte segunda trataremos de la decadencia del poder de Constantinopla.

PARTE SEGUNDA

DESDE BASILIO II HASTA LA CRUZADA DE LOS PUEBLOS NEO-LATINOS.

CAPITULO PRIMERO

LOS COMNENOS

El emperador Basilio II, al morir á fines del año 1025, dejó á sus sucesores una mision levantada, grande y fructífera. Si entonces hubiese tenido el imperio la suerte de ser regido durante un período conveniente por uno ó varios monarcas que hubiesen sabido aprovechar con mano firme y enérgica, pero con dulzura y talento los resultados conseguidos por Basilio II con sus armas y su terrible energia, el vasto y deslumbrador imperio podría haber contado con un porvenir tan halagüeño como duradero. Para esto no se necesitaban talentos extraordinarios ni brillantes; habrían bastado monarcas de genio práctico y accesibles á lo que aconsejaba la prudencia mas vulgar. Esta gran mision consistía en saber asegurar al imperio sólida y hábilmente la posesion del territorio de los búlgaros recientemente anexionado, y en utilizar de la misma manera todas las ventajas que daba su posesion y los recursos que bien gobernado podía ofrecer, no limitándose á la simple introduccion de colonos armenios y griegos ni á la traslacion de tribus búlgaras á las comarcas fronterizas de Asia.

Por desgracia del imperio sucedió todo lo contrario.

Si antes de Basilio II había pasado mucho tiempo sin que el cetro bizantino cayera en manos de un monarca de genio y de talento, mas tiempo todavía pasó despues de la muerte de Basilio, precisamente cuando mas necesitaba el imperio una cabeza hábil y enérgica para escarmentar y desviar de su territorio dos enemigos nuevos y peligrosísimos que casi simultáneamente se presentaron en las fronteras orientales y occidentales. Fueron estos los turcos seldyúcidas y los normandos, precursores fatídicos de las razas que despues aniquilaron real y definitivamente el imperio de Constantinopla. Contra semejantes enemigos no fué dique suficiente la tradicion de los méritos de muchos miembros de la dinastía de los Basilio, aunque por el largo tiempo que había regido los destinos del imperio casi había adquirido el carácter de lo que posteriormente se ha llamado y se llama hoy dinastía legítima. Gracias al reinado enérgico de Basilio II pudo sostenerse

en el trono la misma familia aun representada por mujeres, y pudieron sus generales, discípulos de aquel emperador, sostener la dignidad y el honor del imperio en sus fronteras.

A la falta de un monarca de gran talento se agregó un hecho todavía mas grave. El largo período de emperadores débiles, cuyo único apoyo eran las tropas mercenarias, compuestas de germanos del Norte de Europa, facilitó la formacion y crecimiento exuberante de un elemento histórico moderno: la aristocracia que manifestándose por la aparicion de familias de apellidos fijos, tenía un carácter esencialmente descentralizador, y tendía á destruir la unidad y la fuerza central del gobierno.

A medida que el principio y el poder monárquico se desarrollaban y arraigaban cada vez mas, los grandes propietarios y en general todas las clases mas poderosas de la sociedad, fueron tomando paso á paso el carácter de una especie de nobleza, como la que había empezado á presentarse en el último período del imperio romano. Ya en los siglos oscuros de las luchas contra las invasiones de los eslavos en que cada pueblo, distrito y comarca peleaba aisladamente por su existencia, se había formado en las ciudades griegas una especie de *arcontado* que en su actitud y hasta en las luchas y violencias de los partidos locales se parecía mucho á la municipal de las ciudades italianas. Además de esta nueva creacion social habíase formado insensiblemente, sobre todo en el Peloponeso y en el Asia Menor una verdadera aristocracia territorial, poderosa y opulenta cuya existencia y cuyo espíritu inspiraban á los emperadores serios cuidados por diferentes motivos. Desde que en el siglo IX quedó definitivamente abolido el sistema irracional de hacer responsables á los grandes propietarios del cupo total de la contribucion territorial de su distrito respectivo, habíase mejorado la posicion y despedido libremente el poderío de estos grandes de provincia.

La tendencia natural de reunir grandes y dilatados dominios con su poblacion sierva mas ó menos adicta á la gleba, de origen eslavo puro ó greco-eslavo recibió entonces grande impulso en las provincias europeas. En cuanto á las asiáticas los grandes propietarios procuraron valerse de toda clase de medios para extender como primer paso una especie de patronato sobre la poblacion rural libre, y absorber despues ya